

Bauman Zygmunt (2005):
Los retos de la educación
en la modernidad líquida
Barcelona: Gedisa.

por María Mercedes Monserrat

Este breve escrito de Bauman nos lleva nuevamente al terreno que él ha bautizado como *modernidad líquida*, dando cuenta de la particular situación de los tiempos que corren. El autor nos recibe con una lúcida descripción de nuestro presente: velocidad, eterno presente, consumismo, vida sin compromiso, mercantilización, volatilidad... Esta vez para traernos la reflexión sobre los retos que debe asumir la educación frente a estas nuevas —o no tan nuevas ya— condiciones.

Afirma que vivimos en un tiempo presente donde la velocidad nos empuja a buscar atajos, a ahorrar tiempo, a evitar esfuerzos. Un *síndrome de impaciencia* que se condice con una vida sin compromisos.

Por ello, asegura que el primer reto para la educación es enfrentarse a la pérdida de valor de los supuestos básicos sobre la que ésta se asentaba: solidez, durabilidad, compromiso, acumulación. Poner en tela de juicio lo invariable significa aferrarse al *breve goce de las cosas*, y en el campo de la educación, mercantilizar el conocimiento y las posibilidades de su acceso al convertirlo en algo *listo para el uso e instantáneamente desechable*. Comprender a la educación como producto que

se adquiere de una vez y para siempre y al conocimiento como algo capaz de ser comprado y vendido, les quita valor.

El segundo reto está relacionado con la naturaleza errática y esencialmente impredecible del cambio contemporáneo. La educación moderna se basaba en los supuestos de que el mundo estaba asentado en un orden inmutable cuyas leyes eran sólidas e inalterables. La educación en ese mundo era la posibilidad de comprender, acumular conocimientos y comprometerse con algo más grande y perdurable que uno mismo. La caída de estos supuestos en la modernidad líquida nos deja frente a la búsqueda interminable de objetos de saber que debemos pronto olvidar y que no nos posibilitan ni comprender las cosas ni cambiarlas.

En este sentido, el tercer reto tiene que ver con la memoria y la permanencia. Considera que hoy la memoria puede resultar inhabilitante, engañosa e inútil; que en este mundo de cambio permanente nada de lo perdurable y estático puede ser valioso. Los valores propios de la educación moderna y la vigilancia y control como mecanismos de constitución subjetiva y de verdad pierden sentido. Se trata de un mundo de información volátil, dudosamente valiosa y permanentemente cambiante, en fuga, que requiere de identidades igualmente instantáneas, descomprometidas y ajenas.

En el párrafo final nos dice–advierte: “Aún debemos aprender el arte de vivir en un mundo sobresaturado de información. Y también debemos aprender el aún más difícil arte de preparar a las próximas generaciones para vivir en semejante mundo”.

Interesante aporte para seguir pensando sobre esta problemática y las posibles alternativas de respuesta, sin olvidar que hay quienes luchan diariamente por sostener la solidez de una mano solidaria, la perdurabilidad de un compromiso social y el valor inmutable del trabajo compartido.